

Hacia un enfoque integral sobre los consumos problemáticos y los programas de prevención



Por Valeria Marolla y Diego Ruiz*

Claves para la implementación de programas con una mirada integral que incorpore la prevención basada en

evidencia. Sus contextos y sostenibilidad. Los desafíos y los obstáculos. La importancia de la evaluación y la plataforma EvidenciaViva, como una buena experiencia para la toma de decisiones. El ojo crítico en la formación específica

La prevención de los consumos problemáticos en Argentina ha representado un desafío constante para las políticas de salud pública. El diseño de programas preventivos efectivos requiere un enfoque integral que articule la evidencia científica, la adaptación a los contextos locales y la sostenibilidad a largo plazo. Si bien en nuestro país se han implementado numerosas estrategias para abordar esta problemática, la puesta en marcha de programas

basados en evidencia ha enfrentado múltiples barreras que han limitado su alcance e impacto. En este escenario, la evaluación de resultados se vuelve un componente clave para mejorar la efectividad de las iniciativas y garantizar su continuidad en el tiempo.

Los programas de prevención del consumo problemático de sustancias, en distintos contextos del mundo, suelen enfrentar serias dificultades tanto en su diseño como en su implementación. La falta

* **Valeria Marolla** es licenciada en Psicología. Magister en Prevención y Asistencia de la Drogadependencia. Directora del Centro de Estudios sobre Consumos y Derechos Humanos de ISALUD.

Diego Ruiz es licenciado en Psicología. Magister en Política y Planificación Social. Ex director del Observatorio Argentino de Drogas. Director de Epidemiología de Ciudad de Córdoba

de planificación a largo plazo, la ausencia de mecanismos de evaluación y el escaso financiamiento comprometen su sostenibilidad. En Argentina, estas limitaciones se ven profundizadas por la discontinuidad de las políticas públicas, la fragmentación institucional y la escasa formación especializada. Estos factores dificultan la consolidación de estrategias eficaces y sostenibles. A ello, se suma la limitada participación de la población destinataria, incluidos las propias personas usuarias de drogas, en los procesos de formulación de políticas, lo que genera intervenciones poco ajustadas a las necesidades reales y reduce su efectividad e impacto a largo plazo.

Al reflexionar sobre cómo se diseñan e implementan los programas de prevención, no solo es fundamental considerar la incorporación de evidencia científica, sino también la perspectiva desde la cual se construyen estas intervenciones. La manera en que se concibe la prevención determina los enfoques, estrategias y prioridades que se adoptan. Por ello, es esencial que este proceso se base en una perspectiva de derechos humanos, evitando enfoques reduccionistas que aborden el consumo únicamente desde miradas moralistas o punitivas. En contraposición, las políticas deben centrarse en las personas y sus contextos, promoviendo el cuidado integral y fomentando la participación activa de las comunidades en la construcción de estrategias preventivas más efectivas, inclusivas y contextualizadas.

La temática de este artículo se enmarca en una línea de investigación que se viene desarrollando en articulación entre el Centro de Estudios sobre Consumo y Derechos Humanos y la Secretaría de Ciencia y Tecnología de ISALUD. El proyecto tiene como objetivo indagar en profundidad las barreras que dificultan la incorporación de evidencia en el diseño de programas de prevención del consumo problemático en Argentina. Esta investigación busca constituirse en un insumo clave para el diseño de políticas públicas más eficaces y sostenibles, promoviendo una prevención que responda a las necesidades reales de la población y a la complejidad del contexto, y que se sostenga en un enfoque basado en los derechos humanos y la evidencia científica.

¿A qué nos referimos con Prevención Basada en Evidencia?

La prevención basada en evidencia es un enfoque que se fundamenta en la aplicación de estrategias e intervenciones cuyo impacto ha sido validado a través de estudios científicos rigurosos. Según el Currículum Europeo de Prevención (EUPC), la prevención efectiva debe sustentarse en principios científicos que permitan diseñar e implementar estrategias comprobadas y evaluar continuamente su impacto.

Este enfoque se opone a intervenciones intuitivas o basadas en la tradición que, si bien pueden parecer lógicas, carecen de respaldo empírico y pueden incluso generar efectos no deseados. Para garantizar su efectividad, la prevención basada en evidencia requiere una planificación estructurada que contemple el contexto social, económico y cultural en el que se aplican los programas. Además, es fundamental el desarrollo de marcos normativos que favorezcan la implementación de estrategias preventivas sostenibles y la formación continua de los profesionales del sector.

Entre los elementos esenciales de la prevención basada en evidencia se incluyen:

- Intervenciones diseñadas con base en estudios epidemiológicos y teóricos.
- Evaluación rigurosa y sistemática de su efectividad.
- Adaptación de programas a contextos específicos sin perder sus componentes esenciales.
- Formación especializada para los profesionales involucrados.
- Monitoreo y ajuste continuo para garantizar resultados óptimos.
- Participación activa de la comunidad en la formulación de estrategias preventivas.

Según el enfoque del Currículum de Prevención Europeo (EUPC), un proceso adecuado de gestión de programas de prevención basados en evidencia comienza con el análisis de datos y el diagnóstico de necesidades locales. Esto permite identificar poblaciones en riesgo y establecer prioridades claras. A partir de allí, se seleccionan intervenciones cuya eficacia ha sido comprobada científicamente, priori-

zando su coherencia con los objetivos definidos y su adecuación al contexto de aplicación.

La planificación e implementación deben garantizar la calidad del proceso, respetando los elementos clave del modelo original y permitiendo ajustes razonables según el entorno. Es esencial incorporar mecanismos de monitoreo y evaluación desde el inicio, para seguir el desarrollo de la intervención, valorar sus resultados y facilitar mejoras continuas. Este enfoque integrado promueve decisiones más informadas, sostenibilidad y mayor efectividad de las políticas preventivas.

Para fortalecer la prevención del consumo problemático basada en evidencia, es fundamental garantizar la capacitación de los profesionales involucrados, la asignación de recursos adecuados y el compromiso político e institucional en la implementación de programas de calidad. Esto implica el desarrollo de estrategias de formación continua que permitan actualizar conocimientos y metodologías basadas en la mejor evidencia disponible. Asimismo, se requiere el fortalecimiento de redes de colaboración entre inves-

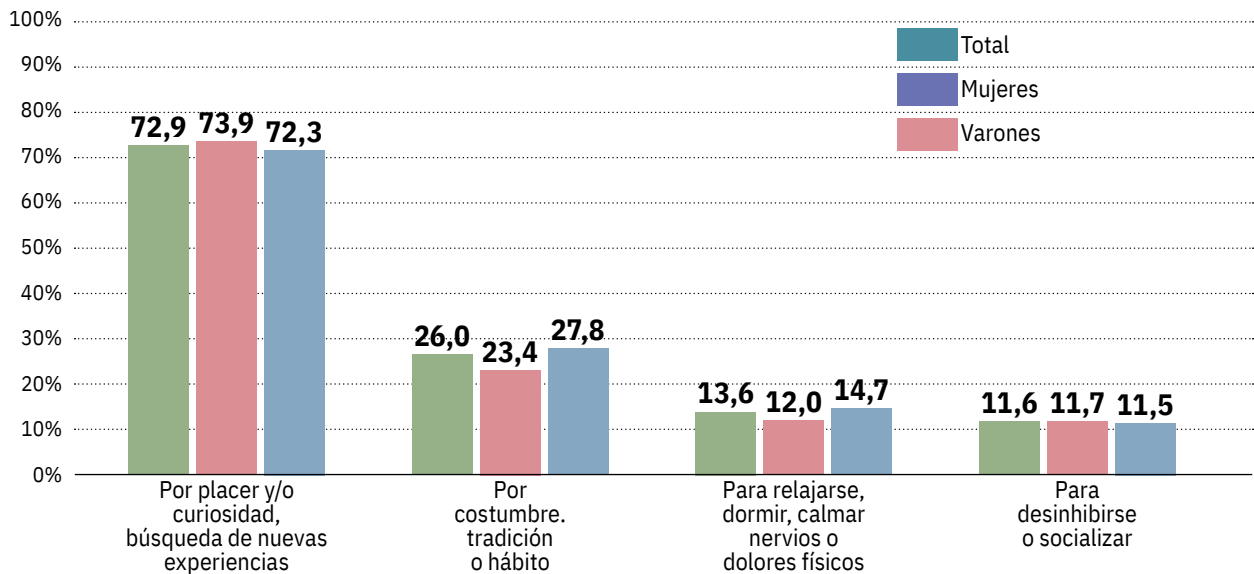
tigadores, decisores políticos y actores comunitarios para compartir experiencias y generar aprendizajes que optimicen las intervenciones preventivas en distintos contextos.

La prevención basada en evidencia debe ser flexible y adaptativa, permitiendo ajustes en función de los datos obtenidos durante su implementación. Para ello, resulta imprescindible el desarrollo de sistemas de monitoreo y evaluación que identifiquen rápidamente qué estrategias están funcionando y cuáles requieren modificaciones. Estos sistemas deben contemplar tanto indicadores cuantitativos como cualitativos, permitiendo una comprensión integral del impacto de las intervenciones y ajustando su diseño en tiempo real para maximizar su efectividad.

Además de contar con sistemas de monitoreo y evaluación robustos, resulta esencial una adecuada lectura e interpretación de los estudios sobre consumo de sustancias. No se trata solo de prestar atención a las medidas de prevalencia, sino de comprender en profundidad los significados que

Gráfico 1: Porcentaje de personas que consume alcohol según motivos para hacerlo, por sexo

oblación 16 a 75 años. Total 31 aglomerados urbanos. Año 2022

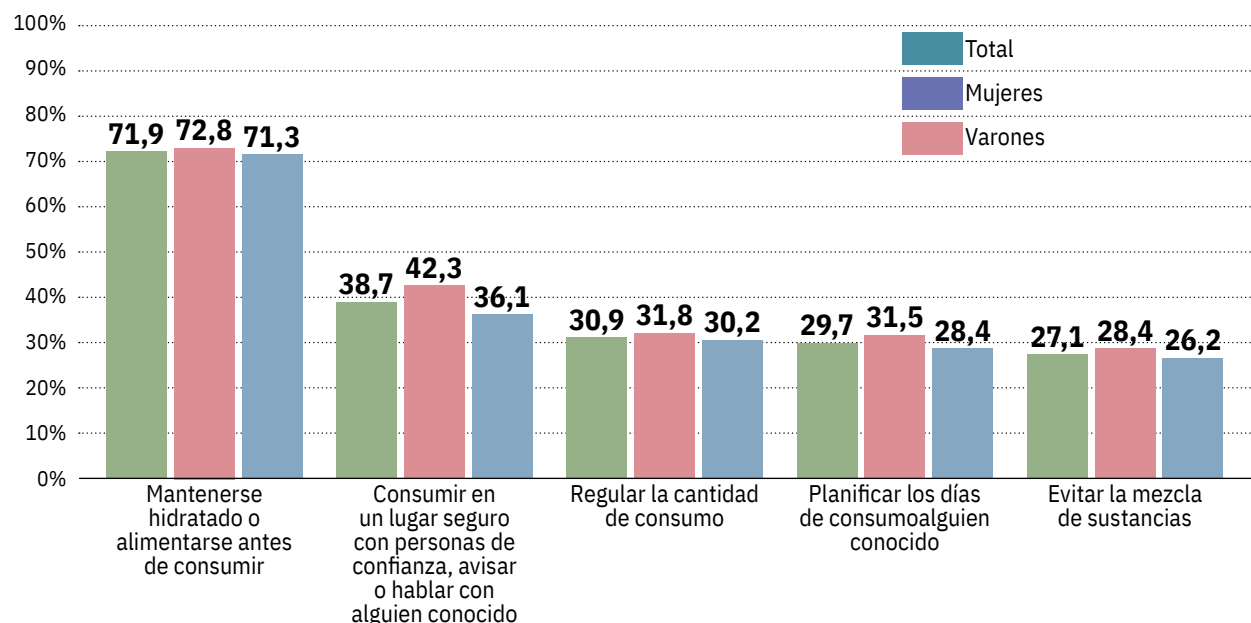


Nota: refiere a la población que consumió alcohol en el último mes. Se presentan solo las categorías que registran el mayor número de respuesta. Cada persona puede responder más de un motivo.

Fuente: Encuesta Nacional sobre Consumos y Prácticas de Cuidado 2022 (ENCoPrac).

Gráfico 2. Porcentaje de personas que consume alcohol, según recaudos que toman para cuidarse durante el consumo, por sexo

Población 16 a 75 años. Total 31 aglomerados urbanos. Año 2022



Nota: refiere a la población que consumió alcohol en el último mes. Se presentan solo las categorías que registran el mayor número de respuesta. Cada persona puede responder más de un recaudo.

Fuente: Encuesta Nacional sobre Consumos y Prácticas de Cuidado 2022 (ENCoPrac).

las prácticas de consumo tienen para las personas, así como las estrategias de cuidado que despliegan en sus contextos. En esta línea, la Encuesta sobre Consumo y Prácticas de Cuidado 2022, desarrollada conjuntamente por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) y el Observatorio Argentino de Drogas dependiente de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (Sedronar), incorporó preguntas a población general que indagan sobre estos aspectos.

Interpretar adecuadamente estos nuevos indicadores permite avanzar hacia programas preventivos que reconozcan la diversidad de trayectorias, sentidos y prácticas, y que respondan a ellas con mayor pertinencia y legitimidad.

Finalmente, como venimos sosteniendo, una comprensión más profunda del enfoque basado en evidencia y del uso de indicadores contextualizados es clave para el desarrollo de políticas preventivas más pertinentes. En esta línea, resulta fundamental optimizar los recursos disponibles en la prevención del consumo problemático de sustancias a partir de

estrategias validadas, que permitan evitar intervenciones con efectos limitados o incluso contraproducentes, y asegurar un impacto real en las comunidades. Además, fortalece la legitimidad y sostenibilidad de las políticas públicas al basarse en datos concretos y evaluaciones rigurosas.

Estado de la Prevención del Consumo Problemático en Argentina

El análisis preliminar de los principales programas de prevención implementados por organismos nacionales en Argentina permite identificar tanto avances como desafíos en la construcción de estrategias eficaces. Si bien en la última década se ha consolidado una perspectiva más centrada en el cuidado y en la institucionalización de procesos preventivos en distintos ámbitos, la incorporación sistemática de evidencia científica continúa siendo una deuda pendiente.

A pesar de la multiplicidad de estrategias implementadas, uno de los principales obstáculos para avanzar hacia políticas más efectivas es la escasez

de investigaciones rigurosas que permitan evaluar su impacto. En muchos casos, las intervenciones carecen de sistemas de evaluación incorporados desde su diseño, lo que impide medir con precisión sus resultados y aprendizajes. Su alcance y sostenibilidad dependen en gran medida de la capacidad de articular esfuerzos entre distintos niveles de gobierno y actores clave. Sin embargo, la falta de coordinación interinstitucional y la ausencia de mecanismos sistemáticos de seguimiento y evaluación limitan seriamente la posibilidad de mejorar las estrategias existentes y de fundamentar futuras decisiones en evidencia concreta.

Resulta fundamental que los avances en términos de enfoque y perspectiva se articulen con la necesidad de diseñar estrategias basadas en la mejor evidencia disponible, acompañadas de procesos de evaluación desde su origen. Para avanzar hacia un modelo de prevención más efectivo en Argentina, es necesario consolidar intervenciones con sustento científico, garantizar su sostenibilidad mediante un financiamiento adecuado y fortalecer la formación de los equipos técnicos responsables de su implementación. Del mismo modo, la incorporación de enfoques interdisciplinarios y la participación activa de las comunidades en el diseño y ejecución de las políticas preventivas son elementos clave para asegurar su pertinencia, legitimidad y efectividad.

Principales Barreras en la Adopción de Programas Basados en Evidencia

El análisis inicial de la investigación en curso muestra que, si bien existe un reconocimiento creciente sobre la importancia de implementar programas de prevención basados en evidencia, su adopción en Argentina continúa enfrentando múltiples barreras de carácter estructural y cultural. Entre las principales dificultades se encuentran:

Limitaciones en la Gobernanza y Liderazgo Institucional: la falta de coordinación entre distintos niveles de gobierno dificulta la im-

plementación de estrategias preventivas sostenibles. Con frecuencia, se desarrollan programas similares sin articulación entre jurisdicciones, duplicando esfuerzos y fragmentando la política preventiva. Además, la ausencia de mecanismos de evaluación sistemáticos y de un marco regulador sólido limita la planificación a largo plazo y la consolidación de programas efectivos.

Ausencia de Fondos Específicos para Programas Preventivos: si bien la falta de financiamiento es un problema recurrente, la ausencia de asignaciones específicas para los programas preventivos afecta su continuidad y limita la incorporación de componentes clave como la evaluación y mejora continua. Esto impacta en la continuidad de los programas y en la posibilidad de incorporar componentes esenciales como la evaluación y mejora continua. Además, la inestabilidad en el financiamiento genera dificultades para la capacitación del personal en su especificidad.

Formación Insuficiente en Prevención del Consumo Problemático Basada en Evidencia: en los programas formativos se observa un bajo componente de formación en prevención basada en evidencia y en la ciencia de la implementación, un campo clave aún poco explorado en este ámbito. La falta de capacitación en metodologías probadas científicamente limita la efectividad de las estrategias aplicadas. Esto limita la capacidad de los profesionales y tomadores de decisión para aplicar enfoques efectivos, promoviendo el uso de estrategias sin respaldo empírico ni evaluación rigurosa, muchas veces por mero desconocimiento.

Obstáculos Culturales: la resistencia a modificar enfoques tradicionales dificulta la implementación de programas preventivos efectivos y limita la adopción de estrategias innovadoras. En muchos casos, esto perpetúa modelos que, pese a su continuidad en el tiempo, carecen de evidencia clara sobre su efectividad. Superar estas barreras requiere una mayor apertura a enfoques alternativos y una

integración más sólida del conocimiento científico en el diseño de políticas preventivas. En Argentina, este desafío se intensifica debido a su vasto territorio y a las particularidades locales que influyen en los patrones de consumo, tanto desde una perspectiva idiosincrática como cultural.

Falta de Evaluación Integrada en el Diseño del Programa: una barrera clave es la ausencia de evaluación desde el inicio del diseño de los programas. La falta de monitoreo y revisión de experiencias previas dificulta medir su impacto, identificar áreas de mejora y optimizar estrategias basadas en evidencia. Incorporar procesos de evaluación desde el comienzo fortalecería la toma de decisiones y la sostenibilidad de las intervenciones.

Escasez de Incorporación de Evidencia Local: aunque existen estudios que permiten contextualizar las prácticas de consumo, estos no siempre son tenidos en cuenta al diseñar programas de prevención. La falta de integración de esta evidencia en las estrategias implementadas limita su efectividad y dificulta su adaptación a la realidad local. Sin información contextualizada y análisis previos, las intervenciones pueden perder efectividad y no ajustarse a las realidades específicas de las poblaciones destinatarias, dificultando su impacto y aplicación.

La Importancia de la Evaluación en Programas de Prevención del Consumo Problemático

Tal como venimos sosteniendo, la evaluación de programas de prevención es fundamental para garantizar su efectividad y mejorar continuamente las estrategias implementadas. Evaluar no solo implica medir resultados, sino también comprender su impacto real y ajustar las políticas en función de la evidencia obtenida.

Un sistema de evaluación adecuado permite identificar buenas prácticas, corregir falencias y optimizar el uso de los recursos disponibles. Existen

distintos tipos de evaluación que pueden aplicarse a los programas preventivos, cada una con un propósito específico:

Evaluación Diagnóstica: se realiza antes de la implementación del programa para analizar su viabilidad y anticipar posibles dificultades. Facilita el diseño de estrategias más efectivas y alineadas con las necesidades del contexto.

Evaluación de Procesos: permite monitorear la ejecución del programa, identificar obstáculos en su desarrollo y ajustar metodologías en tiempo real para optimizar su desempeño.

Evaluación de Resultados: mide los efectos inmediatos de la intervención en la población objetivo, proporcionando información clave sobre su alcance y cumplimiento de objetivos.

Evaluación de Impacto: analiza los cambios estructurales generados por el programa a largo plazo, permitiendo estimar su contribución a la transformación social en términos de reducción del consumo problemático y mejoras en la calidad de vida.

Sin embargo, para los programas de prevención, la evaluación sigue siendo un desafío pendiente. La falta de cultura evaluativa y la ausencia de mecanismos de monitoreo dificultan su aplicación. En muchos casos, la evaluación es percibida como un proceso burocrático más que como una herramienta estratégica para mejorar la toma de decisiones y garantizar la sostenibilidad de las intervenciones.

Desde una perspectiva integral, la evaluación trasciende la simple medición del cumplimiento de metas para convertirse en una herramienta clave en el fortalecimiento de las políticas públicas y la toma de decisiones informadas. Para ello, debe concebirse como un proceso participativo que integre las voces de los actores involucrados y contemple las particularidades de cada contexto. Además, este enfoque facilita la identificación de buenas prácticas, el intercambio de información valiosa y la construcción de

conocimiento colaborativo, permitiendo capitalizar saberes y experiencias para mejorar continuamente las estrategias de intervención.

Plataforma EvidenciaViva: un recurso para la toma de decisiones en materia de prevención basada en evidencia



Un ejemplo de una buena práctica en la búsqueda de incidir en la implementación de programas de prevención basados en evidencia lo constituye la iniciativa impulsada por la Agencia de la Unión Europea sobre Drogas (EUDA), que junto con el programa de Cooperación entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea en políticas sobre drogas (Copolad) y expertos de la región, en agosto de 2024, presentó la plataforma EvidenciaViva (https://www.euda.europa.eu/best-practice/evidenciaviva_es) como una herramienta clave para fortalecer la toma de decisiones informadas en materia de prevención.

Es el primer registro en el contexto latinoamericano que evalúa de manera exhaustiva intervenciones de prevención del consumo problemático de drogas basadas en evidencia científica. Su objetivo principal es identificar y analizar programas con respaldo empírico, ofreciendo una selección de estrategias cuya eficacia ha sido comprobada. La plataforma permite a responsables de políticas públicas y profesionales acceder a información rigurosa y sistematizada, facilitando así decisiones más acertadas en materia de prevención.

Esta iniciativa surge como respuesta a la necesidad de evitar la reproducción de modelos preventivos sin validación científica, un problema frecuente

en la región. Muchas intervenciones bien intencionadas no logran los resultados esperados debido a la falta de evidencia o a su implementación deficiente. En este sentido, la plataforma no solo presenta datos sobre la eficacia de los programas, sino también orientaciones concretas sobre su aplicación en diversos contextos, favoreciendo su adaptación a las realidades locales y promoviendo intervenciones de mayor calidad y efectividad.

EvidenciaViva incorpora un sistema de valoraciones que clasifica las intervenciones preventivas según la solidez de la evidencia que las respalda. Estas pueden ser catalogadas como beneficiosas, potencialmente beneficiosas, en necesidad de estudios adicionales, improbables de ser beneficiosas o potencialmente perjudiciales. Esta clasificación permite a los responsables de políticas públicas y profesionales de la prevención tomar decisiones informadas sobre qué programas implementar o mejorar, garantizando así que las estrategias adoptadas cuenten con el mayor respaldo científico posible.

Si bien el número de intervenciones registradas es aún es limitado, la plataforma se encuentra en un proceso continuo de actualización, incorporando nuevas evaluaciones a medida que se validan más programas. A través de su sistema de clasificación, permite identificar aquellas estrategias con mayor respaldo empírico, las que requieren más estudios y las que no son recomendadas. De esta manera, facilita la toma de decisiones informadas y contribuye a la mejora de las intervenciones preventivas en la región.

Recursos como este pueden contribuir a este proceso, proporcionando información estructurada y accesible para la selección de estrategias con respaldo científico. El uso de estas herramientas puede favorecer la mejora continua de las intervenciones y el diseño de políticas preventivas más alineadas con las necesidades de cada comunidad. Además, se invita a todas aquellas personas, equipos o instituciones que cuenten con experiencias de evaluación de programas de prevención en la región a acercarse a EvidenciaViva y postular sus iniciativas para formar parte del registro, fortaleciendo así la base de conocimiento sobre buenas prácticas basadas en evidencia.

>>> CORREO FARMACÉUTICO

Recibí la revista en tu mail y leela en todos
tus dispositivos

Más de 18.000
profesionales
de la salud acceden
todos los meses
a la versión online



Suscribite en
noticofa.cofa.org.ar

Buscanos en



Publicación oficial del la



Conclusiones

Los desafíos identificados a lo largo del análisis confirman que en Argentina persisten importantes limitaciones estructurales, institucionales y formativas para la implementación sostenida de programas de prevención del consumo problemático basados en evidencia. La falta de planificación a largo plazo, el escaso financiamiento y la discontinuidad de las políticas dificultan no solo su sostenibilidad, sino también la posibilidad de generar intervenciones que respondan de manera efectiva a las complejidades del contexto local.

Uno de los principales obstáculos es la débil incorporación de la evidencia científica en las fases iniciales del diseño de los programas. La fragmentación institucional y la escasa articulación entre niveles de gobierno derivan en estrategias desconectadas, con baja capacidad de evaluación y escasa adaptabilidad. Para revertir esta situación, resulta clave avanzar en la construcción de marcos regulatorios sólidos que promuevan la evaluación sistemática desde el origen y habiliten procesos de mejora continua.

Otro eje crítico es el déficit en la formación específica en prevención basada en evidencia y ciencia de la implementación. La carencia de instancias de capacitación continua y especializada limita tanto la toma de decisiones fundamentada como el desarrollo de políticas innovadoras, contextualizadas y culturalmente pertinentes. Superar esta brecha requiere un compro-

miso institucional sostenido en la profesionalización del campo preventivo. En este escenario, herramientas como EvidenciaViva ofrecen un aporte significativo. Su enfoque en la sistematización de programas validados y adaptables a distintas realidades fortalece la capacidad de decisión de equipos técnicos y responsables políticos. Al mismo tiempo, invita a quienes cuenten con experiencias evaluadas en la región a integrarse al registro, promoviendo una base de conocimiento colectiva que enriquece las posibilidades de intervención efectiva.

Desde el Centro de Estudios sobre Consumo y Derechos Humanos de ISALUD, reafirmamos nuestro compromiso con el desarrollo de políticas públicas preventivas más eficaces, humanas y sostenibles. En el marco de la investigación que venimos llevando adelante junto a la Secretaría de Ciencia y Tecnología de ISALUD, orientada a indagar las barreras que dificultan la incorporación de evidencia en el diseño de programas de prevención en Argentina, trabajamos en la generación de datos relevantes y conocimiento aplicado que sirvan como insumos concretos para mejorar las estrategias existentes. A través de este proceso, y del trabajo articulado con diversos actores institucionales y comunitarios, buscamos fortalecer políticas que integren evidencia, derechos y participación como pilares fundamentales para una prevención más contextualizada y transformadora. 

Bibliografía

- Arco Tirado, J., & Fernández Castillo, A. (2002). Porque los programas de prevención no previenen. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(2), 209-226.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) & Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDONAR). (2023). Encuesta Nacional sobre Consumos y Prácticas de Cuidado 2022 (ENCoPraC). INDEC.
- Gázquez Pertusa, M., García del Castillo, J., & Espada, J. (2009). Características de los programas eficaces para la prevención escolar del consumo de drogas. *Salud y Drogas*, 9(2), 185-208.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías. (2020). Currículum de prevención europeo: Un manual para quienes toman decisiones, crean opinión y elaboran políticas sobre la prevención del uso de sustancias basada en la evidencia (C. Orte, J. Amer, & M. A. Gomila, Trans.). Madrid: Ministerio de Sanidad, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Pérez Gómez, A., Mejía Trujillo, J., & Becoña Iglesias, E. (2015). De la prevención y otras historias: Historia y evolución de la prevención del consumo de alcohol y drogas en América Latina y en Europa. Bogotá: California-Edit.
- Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina. (2022). Guía para la evaluación de programas implementados en materia de reducción de la demanda de drogas. Observatorio Argentino de Drogas (OAD).
- Fixsen, D. L., Blase, K. A., & Van Dyke, M. K. (2024). Ciencia y práctica de la implementación (S. Chacón & J. Vásquez, Trans.). Chapel Hill, NC: Active Implementation Research Network. (Trabajo original publicado en 2019).